

## *El Premio Alberti, dos poetas de aquí*



Contra la tontería aldeana de los localismos de campanario, el desorden justo de la Poesía, que indiferente a tales aduanas artificiales se desborda con libertad plena, de modo que el gaditanismo del último Premio Gil de Biedma de Segovia con el inolvidable Fernando Quiñones de ganador y José Velázquez Gartzelu alzándose con uno de los accésit (el otro fue para el chileno Javier Bello -retengan su nombre- de sólido porvenir literario en las dos orillas de nuestra lengua), ha seguido el recién fallado Premio «Rafael Alberti» De Cádiz, ya por la decimocuarta convocatoria, con dos paisanos galardonados: Juan Manuel González, abulense de Piedrahita y leonés de Isoba por los ancestros, y Santos Amestoy, soriano, respectivamente ganador y accésit, distinciones ambas extrañísimamente concedidas por unanimidad.

Y tan extrañísimamente, porque esto de las unanimidades, habiendo historia, en el Premio «Rafael Alberti», siempre disputadísimo, no había sucedido jamás, aparte de que nadie lo esperaba ahora, tanto por la calidad de las doce obras seleccionados por el prejurado para la final, cuatro o cinco de las cuales se llevarán a lo largo del año otros concursos, como por las diferentes estéticas de los integrantes del jurado definitivo. El dilema, sin embargo, se ha resuelto así, y ello da buena idea de la calidad de ambas obras.

Poeta, novelista y crítico literario, Juan Manuel González, Premio Atlántida del Gremio de Editores de Cataluña en 1992 y Premio Ojo Crítico de narrativa en 1993, encargado de la información literaria de la Agencia Efe durante diez años (1987-1997) y miembro en la actualidad de su departamento de Estilo y Análisis, ha forjado en silencio, al margen de los aspavientos de la conmemoración del 98, un poemario, *Luces inciertas*, ejemplarmente afirmado sobre el doble eje del amor y la muerte, la historia y sobre todo la intrahistoria de un oficial del ejército colonial español que en el marco de la destrucción y los combates se encuentra con la pasión, mientras lucha contra la nostalgia de la patria lejana, accede a la percepción de la divinidad y descubre un sentido metafísico a la existencia.

Con un lenguaje neosimbolista, que incluye elementos modernistas de época, *Luces inciertas* se le impuso al autor, según él mismo ha declarado, cuando descubrió en los archivos familiares la fotografía de uno de sus bisabuelos vestido de rayadillo, terciada la cartuchera y el trabuco a los pies, sobre un fondo de mulatas y flanqueado por un par de rapaces sospechosamente parecidos. «Menuda guerra», pensó. El amor y la muerte, lo señalé más arriba. Mejor dicho: el amor ganando la última batalla a la guerra. El libro saldrá hacia la primavera, no se lo pierdan.

Y tampoco pierdan la pista de los versos de Santos Amestoy, *Poesía civil*, en la línea de Aquilino Duque y José Bergamín, una lúcida mirada crítica, recorre la realidad de este momento desde la sátira y sin concesiones. Después del fin de mundo no pasará inadvertido.

Dos autores de Castilla y León se han alzado con el Alberti; dos poetas gaditanos lograron lo mismo en el Gil de Biedma. Siquiera la Poesía, algo se mueve al margen de los trillados caminos de lo políticamente correcto. Menos mal. Sólo donde todos sabemos hasta esto se muestra férreamente controlado. Poor para ellos, que acabarán premiándose por estricto orden alfabético.